

# UNIVERSIDAD

LA Universidad comienza a vivir una nueva etapa. El equipo del Ministerio de Educación y Ciencia ha quemado las naves, dando por muerta y enterrada la Universidad napoleónica. No podía ser de otro modo; doce años de crisis ininterrumpidas, tres cambios ministeriales, la desaparición del SEU y el pesimismo de todos, tenían que provocar este replanteamiento. Villar Palasí, al asumir su cartera ministerial, encontró un panorama poco atractivo: escasez de medios, deficientes salidas profesionales, profesorado mal remunerado y sin dedicación plena, falta de cauces de asociación estudiantil y ausencia casi total de eso tan importante que es la investigación científica. Pero el nuevo ministro y su equipo no parecen haberse asustado; a los pocos días de su entrada en el Ministerio hacían público su deseo de crear Universidades autónomas, autorizar la libre asociación y cubrir un empréstito universitario. Esto ya es algo y entraña un nuevo estilo. Pero sólo es el principio; llevamos cien años de retraso respecto a Europa en materia universitaria. Para la Universidad española se abre un paréntesis de expectación y, quizá, de esperanza.

